

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. III
Enero-Diciembre 2012

Letras



UANL[®]



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, Año 39, N° 39, Vol. III. *Letras*. Enero-Diciembre 2012. Fecha de publicación: 22 de noviembre de 2013. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 15 de noviembre de 2013.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de Septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2012

Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

Conceptualización en el análisis del discurso

(Primera parte)

Elvia E. Salinas Hinojosa*
Juana Garza de la Garza**

Introducción

ALREDEDOR DEL TÉRMINO DISCURSO SE HAN ESCRITO una multiplicidad de artículos, informes de investigación, ensayos; también se han realizado conferencias, simposios y otras reuniones de carácter científico y profesional que pretenden construir un objeto de estudio: el discurso, que llama la atención de lingüistas, comunicadores, sociólogos y en general de los estudiosos del lenguaje.

La presente investigación tiene como finalidad analizar el *Discurso de Luis Echeverría Álvarez en la inauguración de la Reunión nacional sobre Asentamientos Humanos, Museo de la Ciudad de México, 1 de abril de 1976*.

El motivo esencial de esta investigación es el deseo de querer profundizar en uno de los temas de mayor relevancia en la época actual: sobre el análisis del discurso, especialmente sobre el discurso político.

*Profesora emérita por la UANL. Investigadora de la Escuela Preparatoria No. 9.

**Profesora e investigadora de la Escuela Preparatoria No. 7, Oriente.

Es necesario destacar que uno de los grandes objetivos de este trabajo será analizar la propia práctica discursiva, para identificarla con alguna de las teorías que existen sobre el análisis del discurso.

El desarrollo de esta tarea educativa tendrá como base la metodología oficial que se ha establecido para ello; se apoyará en una serie de fuentes de información que el investigador considere confiables y fidedignas.

La estructura del trabajo mostrará, en primer lugar, el discurso que será objeto del presente análisis.

Posteriormente se realizará el análisis propiamente dicho sobre el discurso cuestionado, para lo cual se abordará el estudio teórico de diversos aspectos y, desde luego, la aplicación de dichos conceptos al estudio del discurso seleccionado.

Cabe subrayar que los análisis del discurso se ofrecen hoy como un campo de estudio importante y enriquecedor para el entendimiento de las complejas comunidades que sufren, paradójicamente, dos procesos contrarios: el de la globalización y el de la fragmentación, por lo cual no se pretenderá abarcar todos y cada uno de los aspectos del análisis del discurso, sino únicamente se expondrán los rubros de mayor relevancia.

Asimismo, es importante acentuar que cuando se citen palabras textuales del discurso en cuestión se hará resaltando los términos con letra cursiva, esto es con la finalidad de establecer una diferencia con las citas textuales –de las cuales se mencionará el título del libro, nombre del autor y la página correspondiente– que apoyan el trabajo y que son extraídas de los textos teóricos.

Dada la amplitud de esta investigación, se publicará en dos apartados: la primera parte contempla la introducción, el texto motivo de estudio y conceptualización; en la segunda parte se abordarán los temas relativos a la formación discursiva y sus aplicaciones en el texto mencionado, así como las conclusiones, bibliografía y anexos.

I. Discurso de Luis Echeverría Álvarez en la inauguración de la Reunión Nacional sobre Asentamientos Humanos, Museo de la Ciudad de México, 1 de abril de 1976

“Es ésta una reunión serena y democrática. Propuse que se realizara con representantes de todos los Estados y de todas las actividades económicas nacionales, como una respuesta abierta y democrática, a una reunión clandestina, profascista y antimexicana, que se realizó hace unas semanas en Monterrey.

Yo tengo, Constitucional y prácticamente, la más alta responsabilidad política del país, y seguiré hablando hasta el último momento con la verdad, con desinterés y con franqueza, a las grandes mayorías populares que me eligieron.

Se realizó en Monterrey, hace unas semanas, una reunión clandestina. Había que dar, para entrar, “el santo y seña”, tuvo un amplio respaldo económico y reunió cantidades con las cuales ahora se pagan desplegados injuriosos y campañas subrepticias en muchas partes del país.

Estas mismas personas, antimexicanas, cuando cayó el Régimen de Salvador Allende, dijeron que por qué aquí en México no ocurría lo mismo; que había que comenzar a desestabilizar al Régimen. Tienen una gran preocupación, de inspiración en sus sistemas de trabajo en su psicología, en su vida familiar, para imitar los modelos más decadentes de la gran sociedad de consumo, junto a la cual vivimos. Están ahora comprando bienes inmuebles en Texas, en California y en Florida. Son partidarios y apoyan a sindicatos blancos. Viajan sus hijos ahora, temerosos del pueblo, en automóviles blindados.

Ésta es una pequeña minoría plutocrática y profascista que quiere también alterar el ritmo, creciente y autocrítico, de la Revolución Mexicana.

Ésta es la explicación política que ha inspirado esta reunión. Que nadie se sienta ofendido, si alguien quiere quedarse sentado y reflexionar un poco acerca de estos temas, que lo haga.

Cuando dijimos en nuestra campaña electoral que el país debería

ir arriba y adelante, aludimos a la forma de salvar las divisiones del mundo, las luchas imperiales. Manifestábamos que por una guerra injusta habíamos perdido, en el siglo pasado, la mitad del territorio nacional; y que cuando esa guerra concluyó, todavía había quienes en el país vecino del norte preguntaban por qué no también se nos habían segregado la Baja California o todos los Estados del Norte, incluyendo Nuevo León, por cierto, o todo el país.

También en el siglo pasado, después de aquellos hechos, unos malos mexicanos que perdieron la Guerra de Reforma fueron a traernos un emperador austriaco de la casa de Habsburgo.

El proceso histórico nos colocaba, hace justamente seis años, ante el dilema de grupos inmaduros o de grandes intereses económicos, que pensaban en una influencia extranjera o en otra de signo distinto; en apoyarse en algunas embajadas o en otras, al servicio de intereses extranjeros.

Ésta es la realidad política, para que no nos engañemos. Que la cortesía y la convivencia democrática no nos impidan reflexionar sobre la verdad histórica que se prolonga a estos días que vivimos.

Ahora que pasó lo de la Argentina, han preguntado esos mismos grupos que porqué no también en México ocurre algo semejante. El mundo está profundamente dividido, y si no actuamos con hondo nacionalismo mexicano para defender nuestros intereses, ahora y en el futuro aumentarán los factores antimexicanos que pretenden alterar esta marcha independiente en que México está empeñado.

No han encontrado ahora a un Almazán en la campaña presidencial. ¡No encontrarán nunca a un Pinochet en México!

A estos grupos de la campaña subversiva, le hemos dicho y hoy lo repetimos junto con todo el país, que más que ligas con el extranjero deben tenerlas con México y sentirse cerca de los mexicanos; que hay una mayor identificación entre un hombre pobre y un hombre rico en México, si es que hay un sentido mexicanista y de independencia nacional; esto mismo se los manifestábamos desde hace seis años cuando ellos estaban provocando la violencia. Lo dijimos en Monterrey, en Guadalajara y en esta ciudad.

Muchos fenómenos de violencia se han venido registrando, y es

para ellos una actitud suicida la que adoptan; no entienden cuál es la corriente de la historia.

Y ante muy modestas realizaciones de este gobierno en materia política y económica, se aferran, con una actitud socialmente negativa, muy clerical, pero muy poco cristiana ciertamente, a menospreciar o perturbar los avances del pueblo mexicano, que está luchando por romper las zonas de marginación.

Con un poco más de talento y de previsión se darían cuenta que una política más liberal, como ocurre en las democracias sociales más evolucionadas, sería la de cooperar para estas modestas realizaciones que se pretenden dentro de la democracia. Una política de miedo pro-fascista no nos llevará a ningún lado. Seguiremos respondiendo a las provocaciones con el análisis, con el diálogo, con las reuniones abiertas.

En 1968 hubo, ciertamente, protestas estudiantiles explicables por estructuras muy cerradas o por las hondas diferencias económicas en que vivimos; pero al mismo tiempo que muchas de estas manifestaciones tenían un sentido progresista, hubo, del sector oligárquico en México, ayudas subrepticias para llevar a extremos delictuosos a algunos grupos inmaduros y, así, tratar de provocar una reacción oficial dura. Financiaron a algunos grupos que se excedieron en actitudes provocativas y delictuosas. Y ésta es una técnica también desestabilizadora, como ellos dicen, empleando formas de propaganda y recomendación de origen extranjero para alterar, aquí y en el mundo, tareas gubernamentales que tienen propósitos liberalizadores simplemente.

Yo manifiesto en la forma más categórica —a estas alturas, casi al fin de este gobierno— que si la marginación social sigue multiplicándose en las ciudades, proliferarán los hechos de violencia aunque se usen carros blindados: que no habrá nada que pueda detener las explosiones sociales si no adoptamos actitudes un poco más rectas desde el punto de vista de la comprensión de los problemas de estos días o, para que algunos me entiendan, un poco más cristianas, más en armonía con sus prácticas religiosas dominicales, que niegan en sus despachos y en sus bufetes a lo

largo de la semana en el trato con el pueblo y con los obreros y con su modelo desarrollista, que tantos problemas puede crear en forma explosiva para el futuro.

Tenemos que seguir apelando a un criterio democrático equilibrado y de diálogo; saber que los grandes recursos materiales, que llevan a la soberbia en todos los aspectos de la vida, no son los más importantes; que en la vida hay bienes espirituales, bienes culturales, intereses nacionales; que no podemos confundir, como en las grandes sociedades capitalistas en crisis y en decadencia, los medios con los fines; que el hombre es portador de valores que en las mejores filosofías le dan dignidad, responsabilidad, y que hay, por el crecimiento de la población, por injustas formas tradicionales, por la mentalidad colonial, graves injusticias, que no van a detener las explosiones populares y que van a comenzar a arrollar a los de las reuniones clandestinas, si no entran en razón, si siguen derrochando la plusvalía de sus trabajadores en múltiples desplegados periodísticos y en formas de propaganda realizados por agencias de noticias extranjeras.

Dicho esto, invito a todos a que reflexionemos serenamente, con autocrítica, durante algunas horas; que pensemos que, ante todo, somos mexicanos; que el dinero debe invertirse en México, que en pocos países existen las garantías y las libertades que existen en este país; que todavía mantenemos una actitud de diálogo, de análisis de los problemas. Pensamos que esto pueda ser todavía un común denominador para la gran mayoría de los mexicanos que quieren la justicia social dentro de la dignidad, con respeto a los valores culturales y espirituales del hombre”.

****El Gobierno Mexicano.*** Presidencia de la República, No. 65, segunda época, pp. 23-26.

II. Aplicación de diversos conceptos en el análisis del discurso

1. Discurso

El escrito seleccionado – *Discurso de Luis Echeverría Álvarez en la inauguración de la Reunión Nacional sobre Asentamientos Humanos, Museo de la Ciudad de México, 1 de abril de 1976*,– según la concepción de Van Dijk –(1988) *Estructuras y funciones del discurso*–, pertenece al discurso político-social, puesto que es un término que se refiere a dar informes sobre la actividad que realiza el emisor del mensaje; conlleva la intención del hablante. Por otro lado, cabe mencionar que representa toda la unidad lingüística formada por una gran cantidad de oraciones.

Así mismo, es necesario agregar que la palabra *discurso* es el resultado de la práctica del habla o cualquier parte de la emisión sonora que conste de unidad, coherencia, cohesión, lógica y gramaticalidad. No debemos pasar por alto que el discurso es un vocablo que permite la aprehensión del lenguaje, puesto que esta herramienta con que cuenta el ser humano es un término para hacer énfasis en la totalidad que existe sobre una temática determinada.

Por otro lado, es, además, una capacidad innata de un hablante/oyente ideal para emitir y comprender un número indefinidamente extenso de oraciones en la lengua de una comunidad de habla homogénea.

Al emitir un discurso se deben considerar las condiciones que facilitan o dificultan la producción del mensaje requerido.

Existen diferentes tipos de discurso: social, político, económico, filosófico, literario, educativo, entre otros. Se diferencian en la intención que determina el emisor para dar a conocer su discurso a la comunidad en la que se halla inserto.

Es importante mencionar que algunos críticos le dan diversos nombres, a saber: resumen, conferencia, coloquio, manifiesto, carta, ponencia, debate, oposición, disertación, presentación, según el caso a que se refiera el mensaje.

El **discurso** es toda construcción coherente que tiene una unidad de significados, es decir, posee un efecto de sentido, en la cual nosotros decimos algo y, a partir de ahí, construimos nuestros mensajes con una intención comunicativa al sustentar el tema-texto-político como una forma de expresión en los medios de comunicación. Ese planteamiento

se basa en una postura lógica generada a partir del fenómeno de la discursividad, desde el punto de vista de la comunicación, pero también desde una dimensión sociológica.

El análisis del discurso tiene sus antecedentes en Aristóteles, cuando planteó qué y cuáles son sus características (emisor, mensaje, receptor). Así, se estableció que las partes principales del discurso están centradas en el mensaje como una estrategia retórica.

Para comprender los fenómenos discursivos, actualmente se han estructurado diversas técnicas, como la literaria y el análisis lingüístico, pues el discurso se encuentra tanto en el lenguaje como en los textos escritos, en las imágenes, en el sonido, en una composición radiofónica o televisiva.

Desde el punto de vista comunicativo, los medios asumen la fórmula de quién dice, qué dice y a quién se lo dice, con lo cual se enriquecen las formas de comunicación entre codificador y decodificador.

Con esto, lo que subyace en todos los modelos de comunicación es una idea de transmisión (información), donde no es lo mismo que A le transmita información a B, que A construya un discurso para B; lo que interesa es transmitir significados, no mensajes. Roman Jakobson – (1981) *Ensayos de lingüística general*– enfatizó en una propuesta lingüística que hay un mecanismo de comunicación en todo acto del lenguaje, pero no era suficiente esta idea, por lo cual se le dio más importancia a otras y a mensajes que recibe, transmite y reconstruye el receptor.

Lo anterior es el gran salto que da Pechéux –(S/F) *Hacia el análisis automático del discurso*– en el planteamiento sociológico, en el cual incorpora toda la estructura de Jakobson como la lingüística, para proporcionarle una dimensión distinta al mensaje (discurso), como unidad de sentido (significados), en la que se realiza un verdadero encuentro creativo entre dos personas con su propia historia.

La idea de Pechéux –(S/F) *Hacia el análisis automático del discurso*– es de utilidad para entender al discurso con una dimensión distinta a la de los estudios gramaticales y literarios, que aun cuando aportan información de un texto, no reflejan su estructura.

Todo discurso, además de ser intencionalmente construido, es local y espacialmente formado para tener una validez aquí y ahora; el tema, el asunto y la construcción, no sólo se refieren a qué se sabe de ese tema, sino saber «quién soy y a quién se lo voy a decir», a eso se le llama esquematización del discurso, o sea cualquier construcción discursiva es un acto de interlocución (esquematización), y es llevada a cabo por los propios creadores del discurso.

En la interlocución –Van Dijk. –(1989) *La ciencia del texto*–, quien tiene la palabra es siempre el enunciador (A) –sujeto de la enunciación, es decir, el emisor del enunciado–, y quien escucha o lee es el enunciatario (B) –o destinatario de la enunciación–. Maingueneau –(1996) *Términos claves del análisis del discurso*– asevera que Benveniste define la enunciación como “la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización”. Si nosotros escribimos una composición, un artículo o damos una conferencia estamos en posición de A, y cuando hacemos análisis del discurso nos encontramos en B.

Al respecto, es necesario mencionar las palabras de Helena Beristáin –(1988) *Diccionario de retórica y poética*–, quien expresa: “Cualquier tipo de emisor está representado en el discurso por el pronombre *yo* (o nosotros); cualquier tipo de receptor está representado por el pronombre *tú* (o vosotros o ustedes). Son interlocutores. También se considera interlocutor el delocutor, que es el *él* de la enunciación”.

El material discursivo es un ejemplo de discurso político-social, el cual es un discurso que se produce dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder.

Una particularidad esencial del discurso político es la de producir un efecto de reconocimiento en sus interlocutores directos, para lo cual el enunciador incluye en su propio campo a dichos interlocutores; con esta finalidad utiliza diversos recursos –uno de los más frecuentes es el dar diversos significados a los pronombres personales.

Es importante señalar que el discurso político intenta que sus interlocutores directos hagan algo a partir de la emisión del propio

discurso, pero que esté más allá del texto mismo (hablamos del acto perlocutivo). Ésta es la función pragmática del texto, para lo cual se debe plantear una hipótesis donde se exponga la intención de dicho texto.

En el discurso político el enunciador asume un compromiso (acto ilocutivo) y propone un espectro político –una correlación de fuerzas– preciso. Para el análisis del discurso político, debe asumirse que un acto de interlocución que genera un sentido de lo que dice la persona, a partir de la situación en que lo dice, a quién se lo dice y con qué finalidad. Cabe subrayar que al hacer un análisis político, necesariamente debe fijarse y ubicarse en toda la transmisión ideológica existente en un texto, a través de la observación del sentido del discurso en su momento de pronunciación.

2. Enunciado

Recordemos el concepto de enunciado que aporta Dominique Maingueneau en su texto *Términos claves del análisis del discurso* – (1996)–: “Enunciado designa el producto del acto de enunciación”. Al aplicar el criterio sintáctico se define el enunciado como la secuencia verbal que tiene significado.

Por otro lado, Helena Beristáin –(1988) *Diccionario de retórica y poética*– asevera que enunciado es el “mínimo segmento de la cadena hablada o escrita provisto de sentido y por ello capaz de cumplir una función comunicativa entre emisor y receptor”.

Con respecto a este término se mencionan diferentes conceptos que Helena Beristáin –(1988) *Diccionario de retórica y poética*– aplica; a saber:

- Martinet: fragmento de la cadena hablada que está articulado doblemente.
- Bloomfield: para este estructuralista norteamericano existen varios niveles en el enunciado, en el cual se encuentran los constituyentes inmediatos.
- Harris: cada parte del discurso emitida por una sola persona y que se da entre dos silencios.

- Chomsky: el enunciado depende de la performance. Ha sido Chomsky quien ha utilizado esta terminología; él entiende por performance o actuación la puesta en práctica de una lengua o un código. En otras palabras, la performance está asentada sobre los comportamientos, las conductas lingüísticas, los usos reales en situaciones comunicativas concretas.
- Pottier: lo define como la realización o el resultado del acto de habla.
- Greimas: es lo que resulta de la enunciación.
- Guespin: “es la sucesión de las oraciones emitidas entre dos blancos semánticos, dos detenciones de la comunicación”. (Dominique Maingueneau. –(1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*.
- Bajtín: considera que el enunciado es la unidad de la comunicación discursiva. –(1985) *Estética de la creación verbal*.

El escrito seleccionado – *Discurso de Luis Echeverría Álvarez en la inauguración de la Reunión Nacional sobre Asentamientos Humanos, Museo de la Ciudad de México, 1 de abril de 1976*– se forma de cuarenta y siete enunciados, de los cuales por motivo de espacio sólo se mencionan los primeros (ver anexo 1, donde se incluye el resto):

- Es ésta una reunión serena y democrática.
- Propuse que se realizara con representantes de todos los Estados y de todas las actividades económicas nacionales, como una respuesta abierta y democrática, a una reunión clandestina, profascista y antimexicana, que se realizó hace unas semanas en Monterrey.
- Yo tengo, Constitucional y prácticamente, la más alta responsabilidad política del país, y seguiré hablando hasta el último momento con la verdad, con desinterés y con franqueza, a las grandes mayorías populares que me eligieron.
- Se realizó en Monterrey, hace unas semanas, una reunión clandestina.

Es necesario subrayar que estos enunciados se han tomado como

ejemplos considerando como punto de partida el aspecto referido que corresponde al hecho de manifestar a través de ellos una idea completa e independiente, salvo las propias restricciones planteadas con respecto a la teoría. Por otro lado, son enunciados puesto que han sido resultado de la enunciación expuesta en el texto. Asimismo, son producto de una secuencia lingüística que proporciona un significado completo e íntegro.

Además, cada uno de los enunciados representa un segmento de toda la cadena hablada que cumple cabalmente la función comunicativa que se manifiesta entre el enunciador y el enunciatario.

3. Enunciación

Cabe agregar que Benveniste –(1977) *Dominique Maingueneau: Términos claves del análisis del discurso*– define la enunciación como “la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización”. A través de esta definición captamos una diferencia crucial con respecto al enunciado, producto de dicha enunciación.

Por un lado, enunciación es un proceso que realizan los hechos discursivos para referir lo enunciado. Además, la enunciación representa un acto que emplea la lengua para transformarla en un instrumento de comunicación.

Asimismo, Benveniste y Jakobson –Jorge Lozano, *et al.* –(1999) *Análisis del discurso*– aseveran que se puede desarrollar la enunciación a través de una serie de recursos verbales (voces enunciantoras), es decir, las formas lingüísticas indiciales, las cuales sirven de marcas para brindar información sobre el proceso mismo de la enunciación, ya sea en forma hablada o escrita. Resulta necesario subrayar que mediante la enunciación se logra ofrecer pistas que señalen los diferentes tipos de su propia organización.

Helena Beristáin –(1988) *Diccionario de retórica y poética*– manifiesta la opinión de Benveniste, quien refiere la siguiente definición: “es una forma sonora que espera a un auditor y que suscita en él otra enunciación como respuesta”.

Además, Benveniste –(1977) *Problemas de lingüística general II*– afirma que “la enunciación puede definirse, en relación con la lengua,

como un proceso de apropiación. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra”.

Al respecto de los indicios de Benveniste –(1977) *Problemas de lingüística general II*–, cabe mencionar como ejemplo los pronombres personales yo, tú; el primero denota el individuo que emite la enunciación, mientras que el pronombre tú se refiere al individuo que funciona como alocutario. Además, menciona los índices de ostensión (este, aquí, etc.) “términos que implican un gesto que designa el objeto al mismo tiempo que es pronunciada la instancia del término”.

Otro de los aspectos que se deben señalar en la enunciación es el que se refiere al análisis de los tiempos verbales, cuyo valor coincide con el tiempo de la enunciación misma.

Las interrogaciones –porque suscitan una respuesta–, las intimaciones –órdenes, vocativos–, aseveraciones –formas negativas o positivas más comunes de manifestarse del locutor– son otros ejemplos de índices que menciona el texto de Benveniste. (Ver en la página siguiente el párrafo que se refiere al enunciador).

También Jean Dubois asevera que la enunciación “se presenta ya como la aparición del sujeto en el enunciado, ya como la relación que el hablante mantiene a través del texto con el interlocutor, o como la actitud del sujeto hablante con respecto a su enunciado” –Dominique Maingueneau. –(1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*.

Cabe señalar que Benveniste y Jakobson –Jorge Lozano, et al. –(1999) *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Pássim*–, en el estudio de la enunciación, reflexionan sobre el fenómeno de la deixis; este término es un símbolo-índice que se diferencia de los demás elementos del código lingüístico por la particularidad de que “reenvían obligatoriamente ‘al mensaje’, e implican una referencia al proceso de la enunciación. (...) La deixis puede ser definida como la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que

se habla por relación al contexto espacio-temporal creado y mantenido por el acto de la enunciación. (...) Los déicticos forman el sistema de referencias internas a cada situación de discurso cuya clave es /yo/ y ‘definen al individuo a través de la construcción lingüística particular de la que se sirve cuando se enuncia como hablante’”.

El texto en cuestión presenta la siguiente muestra de enunciación: Las proposiciones que definen al enunciador –acto ilocutivo– del discurso son las siguientes:

- (...) reunión serena y democrática (...)
- (...) representantes de todos los Estados y de todas las actividades económicas nacionales (...).
- (...) respuesta abierta y democrática (...).
- Yo tengo, Constitucional y prácticamente, la más alta responsabilidad política del país (...).
- (...) con la verdad, con desinterés y con franqueza (...).
- (...) grandes mayorías populares que me eligieron (...).
- Régimen de Salvador Allende (...).
- (...) ritmo, creciente y autocrítico, de la Revolución Mexicana (...).
- (...) habíamos perdido, en el siglo pasado, la mitad del territorio nacional (...).
- (...) proceso histórico nos colocaba, hace justamente seis años, ante el dilema (...).
- (...) lo de la Argentina (...).
- (...) nacionalismo mexicano (...).
- (...) muy modestas realizaciones de este Gobierno en materia política y económica (...).
- (...) muy poco cristiana (...).

- (...) política más liberal (...).
- (...) democracias sociales más evolucionadas (...).
- (...) bienes espirituales, bienes culturales, intereses nacionales (...).
- (...) el hombre es portador de valores que en las mejores filosofías (...).
- (...) explosiones populares (...).
- (...) somos mexicanos.

Esta lista se puede agrupar de la siguiente manera:

- El presidente, el sujeto hablante, Luis Echeverría: Yo tengo... nos colocaba, hace justamente seis años...
- Las instituciones, la ley y el orden: representantes de todos los Estados... reunión serena y democrática... Revolución Mexicana...
- El pueblo: mayorías populares... explosiones populares...
- Gobiernos democráticos extranjeros: *Régimen de Salvador Allende... lo de la Argentina... democracias sociales más evolucionadas...*
- El gobierno liberal: modestas realizaciones de este Gobierno... política más liberal...
- La mejor cultura: bienes espirituales... las mejores filosofías...

La definición de enunciador que se deduce después de hacer estas agrupaciones es: El enunciador es el presidente junto con sus asistentes a la reunión y el pueblo que lo eligió, así como la teoría y la práctica liberal de su gobierno y los gobiernos más populares y representativos de otros países, incluyendo la cultura más avanzada.

“Otro problema interesante es el de las relaciones de oposición (...) debe ser posible construir una tipología de la relación interdiscursiva de la ‘polémica’, según las diferentes modalidades a través de las cuales el discurso del ‘adversario’ constituye una condición

de producción del propio discurso” –Eliseo Veron. (S/F) *Discurso, poder, poder del discurso*.

Las proposiciones que definen los antagonistas del enunciador del discurso son:

- (...) reunión clandestina, profascista y antimexicana, (...).
- (...) en Monterrey (...).
- (...) personas, antimexicanas (...).
- (...) para imitar los modelos más decadentes de la gran sociedad de consumo, junto a la cual vivimos (...).
- Están ahora comprando bienes inmuebles en Texas, en California y en Florida.
- Son partidarios y apoyan a sindicatos blancos.
- Viajan sus hijos ahora, temerosos del pueblo, en automóviles blindados.
- (...) perdieron la Guerra de Reforma (...).
- (...) grupos inmaduros o de grandes intereses (...).
- (...) pensaban... apoyarse en algunas embajadas o en otras (...).
- (...) Almazán... Pinochet.
- Muchos fenómenos de violencia se han venido registrando, y es para ellos una actitud suicida.
- (...) muy clerical (...).
- (...) menospreciar o perturbar los avances del pueblo mexicano (...).
- ... sector oligárquico en México (...).
- ... actitudes provocativas y delictuosas (...).
- (...) técnica también desestabilizadora, como ellos dicen, empleando

formas de propaganda y recomendación de origen extranjero para alterar, aquí y en el mundo, tareas gubernamentales (...).

- (...) grandes sociedades capitalistas en crisis y en decadencia (...).
- (...) mentalidad colonial (...).

Las características principales de estos antagonistas:

- personas animexicanas
- sociedad de consumo
- sindicatos blancos
- partidarios
- grupos inmaduros
- grandes intereses
- sector oligárquico
- actitudes provocativas y delictuosas
- sociedades en crisis
- mentalidad colonial

Estas características se reducen a dos sectores sociales:

- Grupos inmaduros: estudiantes, partidos, sindicatos.
- Grandes intereses: sector oligárquico de México.

Los tres interlocutores directos del presente discurso son:

- (...) seguiré hablando... a las grandes mayorías que me eligieron (...).
- A estos grupos de la campaña subversiva, le hemos dicho y hoy lo repetimos...
- (...) invito a todos (...).

Podemos desarmar el material discursivo según la clase o estrato social al que pertenecen las personas que lo enuncian o las personas que lo reciben, pero también podemos hacerlo según el grupo étnico al que se adscriben, según el grupo de edad, según el género o según los tipos de posturas que mantienen sobre un determinado tema.

4. La ciencia del texto

A. Texto

La teoría del **texto** es un campo de investigación relativamente reciente, a pesar de que la conciencia del texto y del discurso es muy lejana en la cultura occidental.

La noción de **texto** se ha ido abriendo paso en los estudios lingüísticos para dar cuenta de hechos comunicativos que quedarían inexplicados desde una lingüística centrada en la frase. Comunicarse no es enunciar estructuras lingüísticas, sino transmitir un contenido completo, generalmente por medio de una serie de oraciones, aunque no necesariamente. La longitud no es determinante, lo que importa es que tenga autonomía comunicativa, que sea portador de un sentido pleno por sí mismo. De este modo podemos definir al texto como la menor unidad dotada de autonomía comunicativa y que por ello no exige apelar a instancias superiores que le den sentido.

Desde un punto de vista semiótico el **texto** es una secuencia de signos que produce sentido –Jorge Lozano, *et al.* (1999) *Análisis del discurso*–. Pero además, en todo texto hay que considerar otra dimensión interactiva, la del emisor y el receptor. Además, es preciso tener presente que no se trata sólo de enunciados, sino de enunciaciones a través de las cuales un emisor se manifiesta ante un receptor, transmitiéndole no sólo unos contenidos, sino manifestándose él mismo, su intención comunicativa, su actitud ante el enunciado.

El texto no se puede concebir como el nivel superior de análisis en el que se integran las oraciones, sino como otro nivel que incluyendo los demás, les da una nueva dimensión al producir un sentido unitario por el establecimiento de conexiones entre las oraciones.

Entre los elementos que determinan el significado del texto –

Van Dijk. (1988) *Texto y contexto*– se mencionan: la coherencia, cohesión, secuencia, referencia.

Coherencia

Estas conexiones se producen en dos niveles de estructura: profunda y superficial. La estructura profunda constituye la coherencia del texto y es de tipo lógico-semántica. La coherencia representa una de las reglas del discurso en cuanto conjunto transaccional; tendrá que acatar el discurso a reglas de coherencia de orden semántico. “Con tal orientación, en un discurso no se puede cambiar de un tópico, tema u objeto discursivo (...) a otro sin establecer un puente lógico-semántico. Los objetos discursivos deben ir apareciendo en el discurso con un orden que los articule y que el productor y el receptor del discurso puedan seguir” –Norma del Río Lugo. (2000) *La producción textual del discurso científico*–. En este sentido, cabe subrayar que el discurso seleccionado hace referencia al mismo *designatum*, es decir, a la misma entidad al que el enunciatario se dirige.

Cohesión

La segunda de las reglas es la cohesión, la cual se refiere a una dimensión sintagmática. En este sentido, debe haber una relación estrecha entre las oraciones y los párrafos con los conectores lógico-gramaticales, “de tal suerte que el discurso se presente como un tejido bien construido, y no como un conjunto de párrafos que no se articulan sintagmáticamente” –Norma del Río Lugo. (2000) *La producción textual del discurso científico*–. La estructura superficial es la llamada cohesión y constituye la manifestación de la coherencia textual. En el discurso que se analiza, cabe reconocer que el enunciador se dirige a sus receptores con una serie de oraciones bien construidas, puesto que se enuncian mediante una claridad de voces con las que fácilmente podemos captar su contenido.

Secuencia

La secuencia se refiere al hecho de que el discurso se realiza en un

sentido lineal o secuencial tanto en su producción como en comprensión. Esto es válido en lo oral y escrito e implica que en todos sus niveles (oraciones, proposiciones, actos) se deben enunciar e interpretar de acuerdo a la información precedente qué es lo que ocurre en la llamada coherencia. Ello involucra cierta funcionalidad; los elementos últimos se relacionan con los anteriores. Como usuarios de la lengua se opera así mental e interactivamente. Así, existe la oportunidad de re-interpretar o corregir información o contenido. En este sentido, es necesario subrayar que el discurso seleccionado –de Luis Echeverría Álvarez– estructura sus enunciados con una clara y completa secuencia.

Referencia

Al considerar el rubro de la referencia, se afirma que el conocimiento social es fundamental aunque sea menos reconocido en algunos enfoques o tendencias. Se trata de los procesos mentales y representaciones del mundo que se expresa en lo oral o escrito. No se puede entender el significado, coherencia, acción, etc. sin considerar lo que ocurre en la mente de los usuarios de la lengua en la realización de las interacciones. También juegan un rol fundamental en el análisis del discurso los recuerdos o experiencias personales (modelos), las representaciones socio-culturales compartidas (conocimientos, actitudes, ideologías, valores, normas) que se tiene como usuarios de una lengua o como miembros de un grupo; la cognición es la «interfase» entre el discurso y la sociedad.

Con respecto a la referencia del texto seleccionado, cabe mencionar que más que a la situación específica de la emisión de este discurso, cabe referirse a la situación general en que ha sido producido: hay demasiadas coincidencias de estilo entre los discursos de la época de Alemán hasta hoy. Cuando Luis Echeverría ocupó la presidencia, el régimen está severamente erosionado, así que percibió la necesidad de cambiar el rumbo del país y reconstruir la base social, por lo cual busca el contacto directo con los grupos populares y lleva a la escena política el populismo. México estaba enfrentando los primeros síntomas de la crisis económica y una crisis en los métodos de control político.

A Luis Echeverría le tocó gobernar un país que estaba sufriendo grandes transformaciones económicas y sociales. La inestabilidad política y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones propiciaron esas transformaciones. El país alcanzó cincuenta millones de habitantes, las ciudades se expandieron rápidamente. El acelerado camino de industrialización reveló que México se había convertido en una nación urbana.

Al respecto, cabe subrayar que si bien los discursos políticos parten de que su enunciador defiende y representa los intereses nacionales, en la práctica ninguno ha actuado estratégicamente para la formación de una economía nacional firme. Todos –abiertamente o con caretas “de izquierda” o cristianismo– han llevado a la integración de la economía mexicana con la de Estados Unidos.

La elaboración de un texto rico en información nueva exige mayor esfuerzo y resulta más interesante. La estructuración de un texto está regida por un equilibrio justo entre informaciones nuevas e informaciones conocidas.

El discurso político hace funcionar el efecto de reconocimiento, el cual se produce en el texto a través del establecimiento de alianzas y distanciamientos que producen una división en dos campos. El del enunciador del discurso y el de sus antagonistas. Esta división se percibe tanto por el uso de pronombres personales –yo, nosotros, ellos– y por las formas de adjetivación empleadas, como por el empleo de palabras clave que marcan en el texto cambios en la conformación de alianzas, o palabras clave que contribuyen a establecer las características del enunciador del discurso o de sus adversarios.

El material discursivo que tenemos en torno a un determinado tema contiene una pluralidad de textos o una pluralidad de discursos, cada uno de los cuales tiene sus propios modos de producir la verosimilitud. El análisis estribaría, entonces, en descomponer ese material, en pluralizarlo, en disgregarlo en partes, cada una de las cuales tiene que ser homogénea en sí y heterogénea con respecto a las demás. Se trata, por otro lado, de un despiece que puede realizarse según diferentes criterios cuya relevancia nos será indicada por los objetivos específicos de la investigación.

Formadores lógicos

Con respecto a los formadores lógicos, el enunciador hace uso del pronombre indefinido todos –cuantificador, voz que indica la cantidad, define los argumentos formados por nombres contables y no contables– palabra que junto con las flexiones pensamos y somos, reúne a la vez las grandes mayorías y los grupos: *Pensamos que esto pueda ser todavía un común denominador para la gran mayoría de los mexicanos.*

Habrá que recordar que un cuantificador universal es “un cuantificador u operador que se coloca delante del predicado y que afecta a la variante individual correspondiente, significando *vale para todo*, de forma que quiere decir para todos los x: x es mortal (...). Según Tarski, –Theodor Lewandowski. (1982) *Diccionario de Lingüística*–: ‘una expresión que contenga variables puede aparecer como una frase, es decir, como enunciado de un juicio exactamente especificando, sólo gracias al uso explícito o implícito de cuantificadores’”.

Por otro lado, el enunciador formula sus juicios de dos maneras: a través de una invitación –mediante los verbos propuse, sienta, quiere, haga, invito– y de una advertencia –al respecto, emplea las expresiones manifiesto, proliferarán, habrá, pueda, detener, adoptamos, van a detener, entran en razón, siguen derrochando.

Es importante señalar que este discurso utiliza un par de expresiones condicionales con significados opuestos:

-“Si alguien quiere quedarse sentado... que lo haga”.

- “no habrá nada que pueda detener las explosiones sociales si no adoptamos actitudes un poco más rectas”.

La primera es una invitación, mientras que la segunda es una amenaza o advertencia.

El enunciador emite una serie de ambigüedades con la finalidad de realzar ciertos conceptos. Como las dos expresiones anteriores tienen la misma forma condicional, la advertencia de la segunda

toma la forma de una decisión que debe adoptar libremente el enunciatario (como en realidad ocurre con la primera expresión). Es decir, la oposición de sentidos entre ambas se diluye un tanto por su forma sintáctica semejante. A través de ello, el enunciador resalta el rubro de la invitación a su interlocutor por encima del concepto de advertencia que, sin embargo, está muy presente para ser enmasacarado en la segunda de las expresiones.

En este sentido se emplea como recurso de análisis del discurso uno de los formadores lógicos llamado ‘operador lógico’, el cual se aplica con la finalidad de efectuar relaciones especiales. Theodor Lewandowski en su *Diccionario de Lingüística* (1982) p. 248 afirma al respecto: “Palabras o grupos de palabras de la lengua coloquial o signos del simbolismo lógico con los cuales pueden construirse frases a partir de otras proposiciones, y cuyos valores de verdad son dependientes de los valores de verdad de las proposiciones parciales (...), especialmente negación, conjunción, adjunción, equivalencia, contravalencia, implicación”.

Existe una particularidad común al enunciador y a sus antagonistas: en el terreno del antagonista “fenómeno de violencia” es congruente con “política de miedo”; en cambio “explosiones populares” coincide con “mayorías populares que me eligieron”, pero se contrapone a “seguiremos respondiendo con el diálogo” – quien es responsable del equilibrio y la paz social (el enunciador) admite la posibilidad de que la violencia surja de uno de los elementos integrantes de su propio campo.

Por su significado “fenómenos de violencia” es menos “fuerte” que “explosiones populares”; la fuerza explosiva proyecta la fuerza que, según el enunciador, corresponde a los campos antagónicos.

La ambigua ubicación de la violencia reitera –y hasta justifica– la idea de advertencia en el texto; es plenamente admitida y descrita en la contrastación de las dos ideas.

Deixis

Un elemento clave del análisis del discurso lo representa el empleo de la *deixis*, “palabras que se conforman con señalar algo, su función

consiste en señalar lo presente y referirse retrospectivamente a lo ausente, pero ya conocido. (...) La deixis no sólo proporciona las coordenadas espacio-temporales, sino sobre todo, las coordenadas pragmáticas de la comunicación, las cuales vienen dadas por el hablante, el oyente, el objeto/tema, la situación, por las relaciones sociales y de autoridad relevantes, por las intenciones, etc. La categoría personal ‘yo’ suele aparecer como centro del sistema deíctico (Lyons)” Theodor Lewandowski (1982) *Diccionario de Lingüística*. p. 89.

En este sentido, el discurso político hace funcionar el efecto de reconocimiento, el cual se produce en el texto a través del establecimiento de alianzas y distanciamientos que producen una división en dos campos el del enunciador del discurso y el de sus antagonistas. Esta división (**Ver anexo No. 1**) se percibe tanto por el uso de pronombres personales –yo, nosotros, ellos– y por las formas de adjetivación empleadas, como por el empleo de palabras clave que marcan en el texto cambios en la conformación de alianzas, o palabras clave que contribuyen a establecer las características del enunciador del discurso o de sus adversarios: “**Yo** tengo, *Constitucional y prácticamente, la más alta responsabilidad política del país, y seguiré hablando hasta el último momento con la verdad, con desinterés y con franqueza, a las grandes mayorías populares que me eligieron*”.

El material discursivo que se presenta en torno a un determinado tema contiene una pluralidad de textos o una pluralidad de discursos, cada uno de los cuales tiene sus propios modos de producir la verosimilitud. El análisis estribaría, entonces, en descomponer ese material, en pluralizarlo, en disgregarlo en partes, cada una de las cuales tiene que ser homogénea en sí y heterogénea con respecto a las demás.

Así, si el tema de estudio es la representación social sobre la inmigración, obtendremos, el discurso radical, el discurso permisivo y el discurso conversador sobre la inmigración; el discurso de la clase obrera, el discurso de la clase media y el discurso de la clase alta; o el discurso de los jóvenes, el discurso de los adultos y el discurso de la tercera edad sobre ese asunto concreto que se está

investigando. La pluralización del material discursivo, por tanto, no es una operación separada de la tipologización y del etiquetado, de la adjudicación de etiquetas a cada una de las piezas. Ello, por supuesto, sin olvidar que si el discurso es para ver qué hay detrás de él, qué cosmovisiones, qué experiencias, qué intereses o qué motivaciones están en la base de cada una de sus diferentes formulaciones.

B. Contexto

El contexto es otro de los puntos a tratar en el análisis del discurso, el cual debe ser estudiado preferentemente como constituyente de su situación local, global, socio-cultural. De muchas maneras los discursos orales y escritos indican, reflejan o señalan su pertenencia contextual. Así las estructuras contextuales se deben observar y analizar en detalle y también como posibles consecuencias del discurso: ambiente, participantes, roles comunicativos, metas, conocimiento relevante, normas y valores, o estructuras institucionales u organizacionales, etc.

Se aprecia que el contexto juega un rol fundamental en la descripción y explicación de los textos escritos y orales. A pesar de que no existe una teoría del contexto, el concepto es utilizado por diversos expertos en una variada amplitud de significados.

Van Dijk afirma que “El concepto de ‘contexto’ se caracteriza como la reconstrucción teórica de una serie de rasgos de una situación comunicativa, a saber, de aquellos rasgos que son parte integrante de las condiciones que hacen que los enunciados, den resultados como actos de habla”: Teun A. Van Dijk. (1989) *La ciencia del texto*.

En la línea de enfoque de Van Dijk se puede definir como «la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso»; así, los rasgos del contexto no sólo pueden influir en el discurso (escrito y oral) sino que es posible lo contrario: puede modificar las características del contexto; tal como pueden distinguirse estructuras locales y globales en el discurso, lo mismo

puede darse con referencia al contexto. Entre las primeras se ubican el ambiente (tiempo, ubicación, circunstancias, etc.) los participantes y sus roles socio-comunicativos (locutor, amigo, presidente, etc.), intenciones, metas o propósitos.

El enunciador pretende –intención– que sus interlocutores admitan su advertencia como una invitación democrática y que acepten y apliquen la política liberal de su gobierno, cesando la subversión e invirtiendo en México.

La intención es un término que conlleva la comunicación lingüística; puede referirse al deseo de entablar contacto o mantener una conversación sobre un determinado tema.

Las partes donde el enunciador se autoimpone el compromiso político son las siguientes: *“Tenemos que seguir apelando a un criterio democrático equilibrado y de diálogo (...) todavía mantenemos una actitud de diálogo, de análisis de los problemas”*.

El espectro político resultante de dicho compromiso: tanto el pueblo como los ricos que permanecen como interlocutores del discurso hasta el final del mismo quedan en el campo del enunciador contra una minoría apoyada por fuerzas extrañas. Cabe aclarar que el compromiso del enunciador no es absoluto; la advertencia funciona como una probabilidad de que su función pragmática se logre alcanzar. Esta advertencia o probabilidad condiciona sutilmente el compromiso. La ambigüedad enmascara el condicionamiento.

El contexto global se hace evidente o relevante en la identificación del desarrollo o proceso del discurso en acciones de las organizaciones o instituciones conocidas como «procedimientos» (legislaciones, juicio, educación, reportaje o informes). Del mismo modo el contexto global se manifiesta cuando los participantes se involucran en interacciones como miembros de un grupo, clase o institución social. El carácter de país subdesarrollado de México se agravó al finalizar el modelo de sustitución de importaciones.

El subdesarrollo que presentaba México en 1970 se debía a errores cometidos con anterioridad. La estrecha dependencia del mercado norteamericano provocaba vulnerabilidad económica, la

cual sólo podría ser combatida con la diversificación de las relaciones comerciales con el exterior. El proteccionismo impedía las inversiones directas de extranjeros, lo cual dificultaba desarrollar una estructura productiva funcional. Los intercambios comerciales de México se vieron deteriorados por la reducción en el costo de los bienes exportables y un aumento en los costos de los productos importables, lo cual privilegió la situación interna de muchas empresas, pero las imposibilitó para competir en el mercado internacional.

Pues bien, al asumir un enfoque contextual del discurso involucramos muchos aspectos de la sociedad y su cultura. Por ejemplo, el uso pronominal que tenemos en nuestra lengua como el español tú-usted como formas de cortesía presupone siempre que, como usuarios de esta lengua, conocemos la naturaleza, de algún modo, del otro en la interacción social.

Los actos de habla como las órdenes o imperativos presuponen siempre diferencias de poder y autoridad. Van Dijk es concluyente cuando plantea que en todos los niveles del discurso podemos encontrar las «huellas del contexto» en las que las características sociales de los participantes juegan un rol fundamental o vital tales como género, clase, etnicidad, edad, origen y posición u otras formas de pertenencia grupal.

Además, sostiene que los contextos sociales no siempre son estáticos y que, como usuarios de una lengua, obedecemos pasivamente a la estructura de grupo, sociedad o cultura; así el discurso y los usuarios tienen una relación dialéctica en el contexto. Es decir, además de estar sujetos a los límites sociales del contexto contribuimos también a construir o cambiar ese contexto; podemos comprometer negociaciones flexibles como función de las exigencias contextuales junto con los límites generales de la cultura y la sociedad; al mismo tiempo que obedecemos al poder del grupo también lo «desafiamos» pues las normas sociales y sus reglas pueden ser cambiadas de un modo creativo donde se puede dar origen a un orden social nuevo.

—Ya se ha señalado que el marco comunicativo condiciona la

expresión e impulsa a decir determinadas cosas, de una manera adecuada y en el instante preciso, si es que se pretende ser unos comunicadores competentes.

Si la comunicación se establece en el marco de una conversación por ejemplo, es evidente que hay unas normas de intervención, de extensión, un sentido de la oportunidad, el respeto por las opiniones de los otros, etc., que todo hablante considera o trata de tener en cuenta cuando participa en este tipo de texto colectivo. Grice ha descrito los **principios de cooperación** que deben regir la intervención de cada interlocutor de un diálogo:

- La oportunidad: intervenir en el momento en que seamos requeridos a ello o cuando nuestra aportación se haga precisa: *“Que nadie se sienta ofendido, si alguien quiere quedarse sentado y reflexionar un poco acerca de estos temas, que lo haga”*.
- La brevedad: nuestro uso de la palabra ha de ser tan breve como requiera la información que proporcionamos: *Es ésta una reunión serena y democrática”*.
- La calidad: nuestra atribución ha de ser verdadera y considerada con las opiniones de los demás: *“Había que dar, para entrar, “el santo y seña”, tuvo un amplio respaldo económico”*.
- La relevancia: las opiniones que aportaremos habrán de ser pertinentes, es decir, coherentes con el tema que se está tratando: *“México sabía que no podía depender exclusivamente del mercado norteamericano, así que mediante esta política se trataba de buscar mercados alternos para los productos mexicanos”*.
- La claridad: nuestras palabras serán precisas y ordenadas, evitando la oscuridad, la imprecisión y la ambigüedad: *“invito a todos a que reflexionemos serenamente, con autocrítica, durante algunas horas; que pensemos que, ante todo, somos mexicanos; que el dinero debe invertirse en México, que en pocos países existen las garantías y las libertades que existen en este país”*.

En el contexto del México de esa época, Echeverría inició su gobierno con una nueva orientación política que en mucho rescataba los principios del Estado surgido de la Revolución.

El movimiento estudiantil de 1968 en México puso al descubierto el desgaste de la élite gobernante. El régimen mostró un distanciamiento de los grupos de obreros y campesinos, de las clases medias y de algunos sectores de la iniciativa privada. La imposibilidad de esa élite gobernante de adecuarse a los cambios que estaba sufriendo la estructura social y económica del país fue notoria. Fue claro que el trágico desenlace de movimiento estudiantil con la matanza en Tlatelolco cambió el escenario político nacional. La élite empresarial empezó a ser más agresiva frente al grupo dominante.

Cuando Luis Echeverría ocupó la presidencia, el régimen está severamente erosionado, así que percibió la necesidad de cambiar el rumbo del país y reconstruir la base social, por lo cual busca el contacto directo con los grupos populares y lleva a la escena política el populismo. México estaba enfrentando los primeros síntomas de la crisis económica y una crisis en los métodos de control político.

Durante el gobierno de Echeverría (1 de diciembre de 1970-30 de noviembre de 1976), se practicó una activa política exterior reforzando y ampliando la presencia de México en todos los organismos y foros internacionales. Diversificó el comercio y las fuentes de tecnología, así como el aspecto financiero. En política interior, para acallar la agitación estudiantil y los brotes guerrilleros, intentó una democratización de las organizaciones políticas y sindicales a la vez que realizó diversas nacionalizaciones.

Además cabe mencionar que “Luis Echeverría se distinguió por su apoyo permanente a la causa de la República española en el exilio, así como a los numerosos españoles que vivían en México. Apoyó igualmente al régimen de Fidel Castro en Cuba, con el que México mantuvo excelentes relaciones, y al de Salvador Allende, en Chile. Después del asesinato de este último, abrió las puertas de México a los exiliados chilenos que escapaban de la dictadura del general Augusto Pinochet” (<http://members.fortunecity.es>).

C. Microestructura

En la concepción de Van Dijk –(1988) *Estructuras y funciones del*

discurso—, procedente del campo de la gramática generativa, el texto se estructura en dos niveles, profundo y superficial, que en términos generales viene a coincidir con contenido y expresión. El análisis del contenido revela al texto como una unidad global. En vez de partir de la oración, Van Dijk parte de la hipótesis de unidades superiores de contenido a las que llama superestructuras.

La manifestación del texto es la estructura superficial y constituye según Van Dijk su **microestructura**. Las unidades de la estructura superficial o microestructura son las proposiciones, de carácter semántico, que se manifiestan generalmente a través de oraciones, de carácter sintáctico, y su objeto de estudio es la conexión entre ellas, el modo en que resultan cohesionadas. El estudio de la microestructura se sitúa en la conexión inter-oracional, en las secuencias de proposiciones y por ello, de oraciones y por tanto más allá de la sintaxis. La cohesión de las proposiciones y las oraciones que las expresan viene condicionada fundamentalmente por su naturaleza semántica, aunque normalmente se manifiesta por medio de conectores; de modo que la relación entre las proposiciones de las oraciones compuestas y las oraciones de las secuencias de oraciones es de tipo semántico, es decir, sólo el sentido nos podrá decir el tipo de oración compuesta. Las proposiciones del texto se integran unas con otras, primero linealmente en la microestructura o estructura superficial, de tal manera que se observan en ellas una relación de causalidad. En este nivel se habla de proposiciones como estructuras de contenido y de oraciones como estructuras gramaticales.

Se llama microestructura a la manifestación superficial del texto, a la cohesión lineal entre proposiciones y por tanto, de las oraciones que las expresan. Está integrada por proposiciones manifestadas por oraciones y secuencias de oraciones, es decir, por lo que la gramática ha venido estudiando tradicionalmente —las oraciones— y por secuencia de oraciones que no han sido tenidas en cuenta por las gramáticas. La microestructura del texto objeto de análisis es:

- Yo tengo, Constitucional y prácticamente, la más alta responsabilidad política del país, y seguiré hablando hasta el último momento con la verdad, con desinterés y con franqueza, a las grandes mayorías populares que me eligieron.
- Había que dar, para entrar, “el santo y seña”, tuvo un amplio respaldo económico y reunió cantidades con las cuales ahora se pagan desplegados injuriosos y campañas subrepticias en muchas partes del país.
- El proceso histórico nos colocaba, hace justamente seis años, ante el dilema de grupos inmaduros o de grandes intereses económicos, que pensaban en una influencia extranjera o en otra de signo distinto.
- El hombre es portador de valores que en las mejores filosofías le dan dignidad, responsabilidad, y que hay, por el crecimiento de la población, por injustas formas tradicionales, por la mentalidad colonial, graves injusticias, que no van a detener las explosiones populares y que van a comenzar a arrollar a los de las reuniones clandestinas, si no entran en razón, si siguen derrochando la plusvalía de sus trabajadores en múltiples desplegados periodísticos y en formas de propaganda realizados por agencias de noticias extranjeras.

D. Macroestructura

La unidad de la estructura profunda o macroestructura es la proposición o macroproposición, de carácter semántico. El paso de la estructura patente, de superficie o microestructura a la estructura subyacente, profunda o macroestructura se realiza mediante las macrorreglas que enuncia Van Dijk –(1988) *Texto y contexto*–. Las macroproposiciones a su vez se integran en un ámbito mayor que es el párrafo dentro del cual están sujetas a ciertas restricciones de combinatoria en el discurso. El párrafo, aunque no es una unidad definida claramente, puede concebirse como el conjunto de oraciones ordenadas marcadas por un tópico informativo, cada parte que expresa un segmento del tópico textual.

Las macroestructuras deben cumplir las condiciones de coherencia global, a diferencia de las secuencias de oraciones cuya

coherencia es lineal. Por situarse en un plano lógico-semántico, aportan una idea de la coherencia global y del significado del texto situado en un nivel superior que el de las proposiciones por separado; su descripción debe hacerse en términos semánticos, no sintácticos.

Se entiende por macroestructura la estructura textual de tipo global y de naturaleza lógico-semántica que constituye una representación abstracta de la estructura global de significado de un texto. Viene a ser como el esquema conceptual, el esquema de las ideas en el que aparecen las ideas principales de cada párrafo, que se jerarquizan en orden de importancia.

Las macroestructuras deben cumplir las condiciones de coherencia global, a diferencia de las secuencias de oraciones cuya coherencia es lineal. Por situarse en un plano lógico-semántico, aportan una idea de la coherencia global y del significado del texto situada en un nivel superior que el de las proposiciones por separado; su descripción debe hacerse en términos semánticos, no sintácticos.

El término macroestructura es siempre relativo respecto a otras macroestructuras que puedan encontrarse en un nivel más bajo, ya que pueden existir distintos niveles de la macroestructura de un texto. Por tanto un texto tiene una macroestructura más general, más global, mientras que las distintas partes de ese mismo texto pueden tener cada una su macroestructura. De este modo se obtiene una estructura jerárquica, organizada piramidalmente según los distintos niveles, en la que cada nivel queda englobado en el superior hasta llegar al nivel de representación global del contenido semántico del texto.

En todo texto existe un tema central, la idea general, que se va desarrollando a través de las distintas partes del texto, capítulos, párrafos, etc. Para que el texto tenga unidad, es necesario que todo el contenido haga referencia al mismo tema, a la misma idea general; pero además, cada parte desarrolla un aspecto parcial del mismo por lo que debe estar relacionado con él.

Las *macroestructuras* representan el nivel profundo de contenido semántico o forma lógica del texto. Pero el texto nos llega formulado lingüísticamente en secuencias de oraciones que constituyen la

microestructura. El paso de ésta a aquélla (macroestructura) es concebido como un proceso de reducción de la información semántica al condensar una secuencia de proposiciones en otra secuencia de menor número. El proceso que se produce cuando se descodifica un texto interpretando su macroestructura (el contenido conceptual) a partir de la microestructura (la forma lingüística) obedece según Van Dijk a cuatro macrorreglas: omisión, selección, generalización y construcción o integración. Permiten reconstruir el proceso deductivo que el receptor de un texto tiene que llevar a cabo frecuentemente para reconstruir un tema no explícitamente expresado en un texto. Las dos primeras son de anulación, selectivas, y las dos últimas de sustitución, constructivas (Ver anexo No. 2).

En el texto referido, con respecto al análisis de la macroestructura, se localiza una oposición entre el enunciador y los antagonistas de él mismo:

El enunciador es el presidente junto con sus asistentes a la reunión y el pueblo que lo eligió, así como la teoría y la práctica liberal de su gobierno y los gobiernos más populares y representativos de otros países, incluyendo la cultura más avanzada.

Los antagonistas del enunciador son grupos inmaduros y sector oligárquico que apoyados en fuerzas extranjeras asumen actitudes provocativas y delictuosas contra el gobierno, subestimando sus realizaciones y los avances del pueblo mexicano, queriendo imponer su modelo desarrollista y colonial.

Junto a estas dos estructuras se distinguen generalmente las superestructuras de índole tipológico-genérico y de carácter abstracto. Vienen a constituir un nivel intermedio entre las estructuras mencionadas, pero no necesariamente tienen que aparecer en todos los textos, sino sólo en los más frecuentes. Son, según Van Dijk, las estructuras globales que caracterizan el tipo de texto, tales como narración, informe, argumentación, etc. Sólo los textos más frecuentes cuentan con una superestructura que viene a ser como el esquema general de organización del contenido semántico –macroestructural- del discurso y constituye una especie de instrucción sobre cómo interpretar el texto.

E. Presupuesto

Por otro lado, uno más de los rubros que es posible ubicar en el análisis del discurso es el del presupuesto. Oswald Ducrot –(1986) *El decir y lo dicho*. pp. 22-23– asevera: “Para describir este estatuto particular del presupuesto, podríamos decir (...) que se lo presenta como una evidencia, como un marco incuestionable donde la conversación necesariamente debe inscribirse, como un elemento del universo del discurso. (...) lo presupuesto es lo que presento como si fuera común a los dos personajes del diálogo, el objeto de una complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de comunicación”.

Cuando inició el periodo gubernamental de Luis Echeverría Álvarez, el país empezaba a resentir de manera violenta los efectos de la crisis.

Por un lado, la coyuntura política que produjo la acción oficial para detener el movimiento estudiantil de 1968, señaló una ruptura entre el gobierno y la sociedad civil, lo cual originó una falta de credibilidad en la estructura del gobierno y sus representantes.

Asimismo, en México era notoria la ausencia de expectativas que ofrecía el modelo económico hasta entonces vigente: el modelo de desarrollo estabilizador que mostraba profundas huellas de decaimiento que se reflejaban crecientemente en la economía de más mexicanos, con un alto costo social: tal sería el presupuesto que subyace en el discurso que aquí se analiza.

F. Sobretendido

En lo que respecta al sobretendido del análisis del discurso, cabe subrayar que “el enunciado con sobretendidos posee siempre ‘un sentido literal’ (...) permite sostener algo ‘sin decirlo, y al mismo tiempo diciéndolo’ (...) lo sobretendido reivindica hallarse ausente del propio enunciado y no surgir más que cuando un oyente reflexiona posteriormente sobre él (...) los sobretendidos estarían previstos por un componente retórico que tiene en cuenta las circunstancias de la enunciación” –Oswald Ducrot (1986) *El decir y lo dicho. Pássim*–.

La crisis que empezó a experimentar el sistema en su conjunto –

político, económico y social—ofrecía varias salidas. La vía autoritaria represiva había comenzado a ser seguida por el régimen. El nuevo gobierno buscó replantear las posibles alternativas y optó por una que le permitiera recuperar el consenso de las clases subordinadas mediante la revitalización de la llamada alianza histórica con el Estado, que no era otra cosa que volver a establecer fuertes vínculos con los campesinos y con los obreros que le permitieran tener de nuevo popularidad entre ellos y un mejor manejo de la situación, es decir, se trataba de retomar las experiencias de incorporación de las masas populares en la determinación de las políticas tomadas por el Estado.

El nuevo gobierno federal también incorporó a sus filas grupos que hasta antes de él se encontraban en un segundo término: integró al sistema a los intelectuales y a los partidos de oposición a través de una política de apertura democrática, en la cual los incluyó en la estructura del gobierno y los hizo sentir como parte fundamental para la política y el desarrollo de México.

Echeverría reincorpora una relación franca con la intelectualidad mexicana; él mismo expresa que su gabinete estaba formado por intelectuales comprometidos con México, muchos de ellos jóvenes educados en el marxismo académico francés. En los Pinos se respiraba distinto, un aire de cambio en el que las ideas y propuestas eran escuchadas por el presidente. Ese tono, que se mantuvo durante todo el sexenio, aunado a un estilo que podría ser caracterizado por la permanente disposición de reflexionar en voz alta, dio paso a una gran cantidad de discursos, entrevistas y comentarios, material que rebasaba con mucho al producido por cualquier gobierno previo.

Luis Echeverría se cataloga como un enamorado de México y de su legado cultural; a lo largo de su trayectoria política ha convivido con un sinnúmero de personajes de la vida pública de nuestro país, y de cada uno de ellos ha reconocido y apoyado su obra.

Echeverría se asume como personaje público, expuesto a la crítica y a la calumnia, de la cual fue objeto durante y después de su sexenio; sin embargo, para él hay que ser consciente de los límites que debían tener los intelectuales para interpelarlos: aceptó la crítica fuerte a su gobierno.

G. Funciones del lenguaje

De acuerdo con la clasificación que establece Roman Jakobson, en su texto *Ensayos de lingüística general* (1981), *con respecto a las funciones del lenguaje* –uso que hace un enunciador, según sus intenciones– encontramos los siguientes ejemplos (a través de cuarenta y siete enunciados) de los cuales sólo se exponen algunos por motivo de espacio (Ver anexo No. 3):

Referencial. (Incide sobre los hechos, cosas, ideas).

La función referencial o informativa se pone de manifiesto cuando el enunciador comunica conocimientos acerca del mundo que lo rodea o de sí mismo, en una relación de sujeto-objeto, es decir, poniendo distancia frente a sus emociones; por lo tanto, su intención está en el factor “referente” del circuito comunicacional. Es aquella que transmite datos concretos y conceptos precisos, o sea el discurso se propone transmitir un mensaje en forma objetiva.

Los rasgos caracterizadores de esta función son los siguientes:

- Uso de la tercera personal (acento puesto en el referente).
- Uso del modo verbal indicativo.
- Uso de sustantivos unívocos (uso recto del lenguaje).
- uso de vocabulario técnico.
- Aportación de datos precisos de ubicación espacio-temporal, de dimensiones o magnitudes, etc.
- Uso de oraciones impersonales o de matiz impersonal (verbo haber usado como impersonal; verbos de la tercera persona usados como impersonales; uso de “se” como signo de impersonal o de pasiva.
- Uso de la primera persona del plural aun cuando el emisor es uno solo.

Dada la objetividad que caracteriza los discursos en los que predomina esta función, éstos pueden valorarse de acuerdo con un criterio de verdad.

Algunos de los enunciados con función referencial son los siguientes:

- Es ésta una reunión serena y democrática.
- Propuse que se realizara con representantes de todos los Estados y de todas las actividades económicas nacionales, como una respuesta abierta y democrática, a una reunión clandestina, profascista y antimexicana, que se realizó hace unas semanas en Monterrey.

Emotiva (Incide sobre el propio enunciadador).

Denota emociones, sentimientos y aclaraciones.

Esta función se pone de manifiesto cuando el emisor comunica sus sentimientos, por lo tanto, la intención del que codifica el mensaje está centrada en el factor emisor del circuito comunicacional. En una comunicación verbal, esta función se manifiesta a través del predominio de todos o algunos de los siguientes rasgos:

- Uso de la primera persona del singular (acento puesto en el emisor).
- Uso de oraciones exclamativas, desiderativas y dubitativas.
- Uso de vocablos que denotan sentimientos.
- Uso de interjecciones.

Dada la subjetividad que caracteriza los discursos en los que predomina esta función, los mismos no admiten ser valorados según el criterio de verdad. Es decir, ante la manifestación de los sentimientos de alguien, sólo podemos ser comprensivos o quedarnos indiferentes, compartirlos o rechazarlos, pero no podemos decir de ellos que sean verdaderos o falsos.

Algunos de los enunciados con función emotiva son los siguientes:

- Yo tengo, Constitucional y prácticamente, la más alta responsabilidad política del país, y seguiré hablando hasta el último momento con la verdad, con desinterés y con franqueza, a las grandes mayorías populares que me eligieron.
- Manifestábamos que por una guerra injusta habíamos perdido, en el siglo pasado, la mitad del territorio nacional.

Conativa (Incide sobre el enunciatario).

Intenta actuar sobre el enunciatario para persuadirlo, ordenarle o pedirle algo. Esta función se pone de manifiesto cuando el emisor se comunica con el fin de provocar en el receptor alguna acción; por lo tanto, su intención está centrada en el factor ‘receptor’ del circuito comunicacional.

Los rasgos caracterizadores de esta función son los siguientes:

- Uso de la segunda persona (acento puesto en el receptor).
- Uso del modo verbal imperativo.
- Uso de oraciones exhortativas o imperativas.

Dado que los discursos en que manifiesta esta función como dominante tienen valor de exhortación u orden, éstos tampoco pueden ser valorados de acuerdo con un criterio de verdad sino de racionalidad. Los pedidos, las órdenes, los consejos pueden valorarse como razonables o no, adecuados o inadecuados, pertinentes o impertinentes, pero nunca como verdaderos o falsos.

Algunos de los enunciados con función conativa son los siguientes:

- Viajan sus hijos ahora, temerosos del pueblo, en automóviles blindados.
- Ésta es una pequeña minoría plutocrática y profascista que quiere también alterar el ritmo, creciente y autocrítico, de la Revolución Mexicana.

Fática (Incide sobre el canal de la comunicación).

El mensaje establece contacto, comprueba si está libre el canal.

Los rasgos caracterizadores son los siguientes:

- Oraciones interrogativas cuyo contenido está relacionado con el establecimiento del canal (‘¿me estás escuchando?’).
- Uso de palabras cuyo significado permite evidenciar el canal comunicativo (verbos ‘oír’, ‘leer’).

Algunos de los enunciados con función fática son los siguientes:

- Estas mismas personas, antimexicanas, cuando cayó el Régimen de Salvador Allende, dijeron que por qué aquí en México no ocurría lo mismo.
- Cuando esa guerra concluyó, todavía había quienes en el país vecino del norte preguntaban por qué no también se nos habían segregado la Baja California o todos los Estados del Norte, incluyendo Nuevo León, por cierto, o todo el país.

Poética (Incide sobre el propio mensaje).

Esta función se pone de manifiesto cuando el enunciador intenta transmitir una emoción estética, agradar por medio de la codificación de un mensaje bello, por lo tanto el acento está puesto en el factor mensaje del circuito comunicacional. Los rasgos caracterizadores de esta función son los siguientes:

- Uso de todas las personas gramaticales (en el caso de la literatura, podemos relacionar cada una de ellas con cada uno de los géneros literarios tradicionales: primera persona, con el género lírico; segunda persona, con el género dramático; tercera persona, con el género narrativo).
- Uso de todos los modos verbales y, en consecuencia, de todo tipo de oración, según actitudes del emisor.

- Uso de vocablos equívocos o polisémicos.
- Adjetivación subjetiva.
- Uso figurado del lenguaje (lo cual se logra por medio del uso de los distintos recursos poéticos).
- Uso de distintos recursos poéticos relacionados con la sintaxis, la morfología, la semántica, la fonología (paralelismos, anáforas, antítesis, rima, etc.).

Dado el carácter subjetivo de los discursos en los que predomina esta función ellos no pueden ser valorados con un criterio de verdad ni de racionalidad ni de comprensión, sino con un criterio estético.

Algunos de los enunciados con función poética son los siguientes:

- Había que dar, para entrar, “el santo y seña”, tuvo un amplio respaldo económico y reunió cantidades con las cuales ahora se pagan desplegados injuriosos y campañas subrepticias en muchas partes del país.
- Hay una mayor identificación entre un hombre pobre y un hombre rico en México, si es que hay un sentido mexicanista y de independencia nacional.

Metalingüística (Incide sobre el lenguaje).

El mensaje habla del mismo lenguaje. Esta función se pone de manifiesto cuando el emisor se comunica para hacer referencia al uso que se está haciendo de las palabras, cómo se escriben, a qué clase pertenecen, etc.

Algunos de los enunciados con función metalingüística son los siguientes:

- Cuando dijimos en nuestra campaña electoral que el país debería ir arriba y adelante, aludimos a la forma de salvar las divisiones del mundo, las luchas imperiales.

- Y ésta es una técnica también desestabilizadora, como ellos dicen, empleando formas de propaganda y recomendación de origen extranjero para alterar, aquí y en el mundo, tareas gubernamentales que tienen propósitos liberalizadores simplemente.

Nota: Cabe hacer la siguiente aclaración, en torno a éste análisis de las funciones del lenguaje: en varios de los enunciados analizados se encuentran presentes varias funciones del lenguaje, sin embargo se hizo la clasificación atendiendo la que mayormente se emplea con el uso que el enunciador le otorga.